

El Proyecto Mecenás abrirá al público la basílica de Casa Herrera

Desde que comenzó su andadura el proyecto Mecenás, el Conjunto Monumental de Mérida está incrementando sustancialmente la adecuación y apertura de espacios en que se hallaban restos arqueológicos con necesidad de intervenir sobre los mismos. Con ello, también aumenta su valorización y se incide en uno de los objetivos fundamentales de la conservación del patrimonio: su uso y disfrute por parte de los ciudadanos que, en el caso de Mérida, se hace extensible a la gran cantidad de personas que nos visitan. Así, nuestro compromiso con una ciudad Patrimonio de la Humanidad se hace más grande si sus propios ciudadanos son sujetos activos del proceso de adecuación, utilización y custodia de dichos vestigios históricos, y aún más si con esta colaboración también se ofrece a los turistas la posibilidad de apreciar, de manera comprensible, esos restos arqueológicos que, a partir de entonces, pasan a engrosar la lista de monumentos.

Próximamente, con las aportaciones de los Mecenás, se actuará, en la adecuación de un gran monumento -la basílica de Casa Herrera- con la particularidad de que, en este caso, se trata de los restos de un edificio perteneciente al periodo cultural visigodo, que sigue en uso durante la etapa de dominación islámica y que se halla ubicado fuera del núcleo urbano emeritense. Con esta ampliación del número de monumentos acondicionados para su visita, también amplía la visión histórica que se transmite de la ciudad y su área de influencia más próxima ya que se incide en otros periodos culturales que están representados, en menor medida, en el repertorio monumental emeritense. Por otra parte, al encontrarse esta edificación fuera del circuito turístico tradicional, como ya se ha dicho, se abre una nueva posibilidad que favorecerá la creación de una nueva vía turística por el ámbito rural de Mérida que se sumará a las ya existentes de los pantanos y acueductos romanos.

La basílica de Casa Herrera es uno de los muchos edificios religiosos con los que hubo de contar la antigua *Emerita* en su medio rural. La proliferación de *villae* en su contorno y la consiguiente dispersión de la población por el campo, haría necesaria, durante los primeros siglos del cristianismo, la adecuación de espacios apropiados para la práctica de la nueva doctrina. Según el *Libro de las Vidas de los Santos Padres de Mérida*, escrito a mediados del siglo VII, por Paulo, diácono de la iglesia emeritense, fue importante la proliferación de centros de culto cristiano tanto en la ciudad como en sus alrededores ya que Mérida, con su potente sede arzobispal, se configuró en uno de los principales focos de irradiación de la religión cristiana.

La basílica de Casa Herrera, ubicada a unos 7 kilómetros al norte de Mérida, fue descubierta en 1943 por Serra Rafols bajo cuya dirección se practicó una primera excavación. Años después, en 1971 y 1972 se aborda un completo estudio del edificio por parte de T. Ulbert y L. Caballero durante el que se realizan nuevas excavaciones. Según la documentación arqueológica, la basílica se construyó en torno al año 500. Como característica principal destacan sus ábsides enfrentados, uno en su cabecera y otro en sus pies que la ponen en relación con un tipo de basílica muy extendido por el norte de África. Posee tres naves separadas entre sí por dos filas de seis columnas. Los accesos principales al templo se abrían en sus muros laterales.

Aunque al parecer ya poseía baptisterio desde sus orígenes, una reforma posterior la dota de un nuevo baptisterio con varias piscinas bautismales. En las excavaciones se

pudieron recuperar numerosos fragmentos decorativos -cruces de rueda- y estructurales de mármol -cimacios, fustes, basas y capiteles-. Así mismo, se localizaron inscripciones sepulcrales, sarcófagos... Por su riqueza decorativa y la superficie de su planta debió de ser un gran centro religioso que atendía a una población numerosa diseminada por el campo.

El edificio seguía en uso durante el periodo de dominación islámica según manifiestan las inscripciones que se conservan en algunos de los fustes de sus columnas, si bien no se puede afirmar que dicho uso fuera religioso.

